

UNA CIENCIA PARA LA COMUNIDAD



UNA CIENCIA PARA LA COMUNIDAD

Arcadia es una comunidad intencional ubicada en la provincia de Gerona que se halla asociada a la Red Ibérica de Ecoaldeas (RIE). En su seno están naciendo algunas de las iniciativas más punteras del país en el ámbito social. La base de la inspiración de Arcadia es la convivencia diaria de sus miembros a partir de los principios básicos que rigen la vida en comunidad. Hoy Arcadia decide romper su cascarón y ofrecer su experiencia a quienes deseen degustarla. Los tiempos marcan el ritmo.

NECESITAMOS UN REVULSIVO

Vivimos una época de grandes cambios. Pisamos un terreno inseguro que requiere de una gran capacidad para afrontar los retos vitales a que nos enfrentamos como sociedad y como seres humanos. Es necesario recuperar el sentimiento de que todos somos hermanos y estamos embarcados en la gran aventura evolutiva de la sociedad. Este es uno de esos momentos en que como seres humanos que formamos un ente social tenemos la oportunidad de participar en la maduración del mismo, de pasar de una etapa en la que la sociedad mira tan solo por su propio bien y el de aquellos que siente más cercanos a una etapa en la que tiene que mirar más allá, al planeta como un ser más grande del cual formamos parte y al que estamos íntima e inextricablemente conectados.

Todo aquello que provoca dolor y sufrimiento en otras partes del planeta también nos afecta a nosotros. Y ahora se nos ofrece la gran posibilidad de ver que nosotros también somos finitos, que también podemos caer, que el

estado de bienestar puede llegar a su fin. Es un momento de humildad que nos da la oportunidad de poder hacernos más fuertes en nuestro corazón común.

Es en este marco en el que una ciencia para crear el sentimiento de comunidad tiene mucho que decir. Necesitamos como sociedad despertar a los valores que encarna el sentimiento comunitario:

- Compartir con los demás.
- Aportar libremente nuestro trabajo desde la confianza de saber que si cada uno hace su aportación jamás nos puede faltar nada.
- Vivirnos como piezas que alcanzan su auténtico sentido cuando se engranan armónicamente en un conjunto.
- Tener la madurez y la flexibilidad necesarias para adaptar nuestros deseos y necesidades con los de los demás.
- Tener la valentía de mirar dentro y desafiarlos a nosotros mismos por nuestros equívocos y nuestros errores.
- Sentir respeto y ejercer la escucha hacia las personas dotadas de una mayor experiencia, incluso cuando lo que nos dicen no nos gusta.

· No tomarnos las críticas como algo personal y no albergar resentimientos. Al ego le encanta sentirse herido, porque así se autojustifica y se reafirma por oposición a los demás. Así nos sentimos 'muy nuestros', pero no somos más felices. En cambio, si cedemos resistencias, moldeamos nuestro corazón y mejoramos como personas nuestro entorno de inmediato se vuelve mejor.

- Despertar la parte en nosotros que es capaz de vivir desde y en las sincronizaciones.
- Disponer de tiempo para reflexionar sobre nuestro papel en el cambio.
- Integrarnos con la naturaleza.
- Practicar y compartir aquellas disciplinas que nos permiten tener más claridad y serenidad interiores.
- Etc.

DEL IDEAL A LA REALIDAD

En el transcurso de las últimas décadas muchas personas y muchos grupos se han embarcado en experiencias de vida comunitaria movidos por el idealismo de un compartir suave, alejado de las tensiones, el estrés y los problemas que genera la sociedad

convencional. Estas personas y estos grupos demasiado a menudo no han tenido en cuenta que el conflicto lo lleva el individuo consigo mismo, y que la realidad exterior lo refleja. De modo que antes o después los problemas se han acumulado en el seno de estas comunidades, hasta el punto que la mayor parte de las comunidades que se constituyen se disuelven dentro de los primeros dos años de su vida. Otras van adelante en medio de situaciones de una profunda inestabilidad. Y es que la vida comunitaria, en realidad, ejerce un efecto 'lupa' de los aspectos internos de cada individuo miembro. La convivencia insoslayable entre individuos 'desconocidos', cada uno de los cuales arrastra la carga de su historia personal, genera situaciones en que los unos se espejan a los otros de un modo tal que sale a relucir, de un modo inesperado hasta entonces, lo mejor y lo peor de cada individuo. Si hay falta de sostén interno o incapacidad de asumir las propias fallas, la comunidad está condenada. En cambio, si hay disposición al aprendizaje y a la maduración interior la comunidad puede ir desarrollándose en una rica, colorida e inexplicable combinación de

dificultades, facilidades, retos y oportunidades.

En última instancia, la vida en comunidad es un laboratorio. Pone a prueba al individuo y le prepara para integrarse en sociedad de un modo más coherente. Demasiadas fuerzas dentro de la sociedad imperante no actúan en sinergia con ella, sino que la torpedean por medio de movimientos de explotación, fraude, engaño y mafia. Interpolados estos movimientos dentro de la vida en comunidad, no habría ningún futuro. Inversamente, extrapolar los valores de una comunidad de éxito a la sociedad supone un aposentamiento de los valores que permiten la vida colectiva.

Si no somos capaces de vivir correctamente en comunidad, y la mayoría no lo somos aunque idealmente pensemos lo contrario, no somos capaces de vivir correctamente en el todo más amplio que es el gran marco social. Podemos trampear las situaciones conflictivas gracias a la libertad de la que gozamos y gracias al anonimato, pero al final esto acaba siendo un fuguismo que no nos permite ni aliviar nuestros traumas

personales ni contribuir a un auténtico futuro para la sociedad. Es así como el futuro de nuestra sociedad, y todos lo sabemos, está hipotecado.

UNA OPORTUNIDAD NADA USUAL

Se denomina 'comunidades intencionales' a aquellas que están constituidas por grupos de personas que deciden convivir con un propósito común. Pueden ser de muchos tipos, según las características de sus integrantes, su visión y su ubicación geográfica. Una de las formas más poderosas de comunidad intencional es aquella cuyos miembros conviven con el fin de integrar el máximo de aspectos de la vida, como un ensayo fractal de lo que se requiere para la vida en sociedad. La comunidad intencional que se propone integrar el crecimiento espiritual del individuo con las áreas de salud, tecnología, educación, cuidado del medio e implicación social ofrece uno de los contextos más ricos para experimentar las facetas más importantes de la vida, aquellas que permiten tanto al individuo como al colectivo avanzar hacia la anhelada plenitud.

Es normal que una comunidad intencional sería pase por períodos de cierto recato en que se muestra poco visible. Los miembros que han decidido comprometerse en las primeras fases necesitan de un grado de recogimiento que les permita trabajar los aspectos más burdos de su personalidad y cohesionar la energía grupal. Una vez se ha consolidado un núcleo central fuerte, la comunidad puede transmitir su energía. Entonces es cuando puede abrirse, con garantías para todos, a que otras personas se acerquen y vivencien lo que el espíritu comunitario les puede aportar.

Con diez años de vida en su ubicación actual, más otros quince años previos de convivencia, Arcadia es una de las comunidades intencionales más sólidas y lóneas de España. Muchas personas han tenido la oportunidad de saborear sus paisajes, sus estancias, su comida y su emanación energética en los últimos años, al haber ofrecido alojamiento a personas individuales y a grupos que han venido a realizar talleres y seminarios. Sin embargo, por razón de su propio proceso evolutivo, Arcadia ha estado durante muchos años poco abierta a acoger nuevos miembros. Algunas personas han conseguido incorporarse, a partir de su interés y su tesón. Pero no ha sido la nota predominante ampliar el grupo. Ahora, Arcadia ha decidido hacer un movimiento más expansivo y abrirse a que un grupo amplio de personas puedan conocerla más de cerca. La finalidad última la van a determinar las personas interesadas, que al final de un proceso de aprendizaje van a decidir si se llevan consigo su experiencia o bien si desean profundizar por medio de incorporarse a la vida en comunidad.

El momento de la apertura de Arcadia coincide con unos tiempos en que las

condiciones del mundo se están complicando con rapidez. Jamás había habido un interés por parte del público comparable al de los últimos meses por experimentar formas de vida alternativas a lo convencional. No es la necesidad el imperativo más recomendable de cara a estimular la atracción por nuevas formas de vida; debería serlo un anhelo sincero de mejorar como personas y en nuestras interacciones. Quien se estimule por el miedo va a tener poco éxito a la hora de integrarse en las sociedades integrales del futuro. Mejor sirvan los tiempos actuales de convulsión para motivar en las personas reflexiones profundas que las lleven a adoptar la mejor posición de la que sean capaces consigo mismas y con el mundo. Vamos a hacer de la posibilidad el mejor estímulo; no de la carencia.

Necesitamos abrirnos a formas nuevas, más amplias, de pensar, sentir y percibir. Las convivencias de Arcadia en las que se te invita a participar van seguramente a fortalecerte y a inspirarte más allá de lo que tu experiencia sea ahora capaz de permitirte prever. Constituyen, en nuestro país, una de las pocas oportunidades al alcance para saborear la auténtica dimensión y las verdaderas posibilidades de la vida en comunidad.

www.arcadia.cat